

TOPONIMIA VASCA DE MIRANDA EN TIEMPOS DE BARTOLOMÉ DE CARRANZA

Miranda de Arga, a 29 de mayo de 2003

Martín Elcano Sesma

Buenas noches / Gabon:

Dicen que hasta los oradores más avezados reconocen la dificultad de hablar en público, os podéis imaginar que el obstáculo crece si debes hacerlo después de escuchar, aunque sea por medio de representante, las siempre amenas palabras de don José Ignacio.

Quien ahora tiene su turno, intentará salvar sus carencias y los nervios de inexperto orador como bien pueda.

Aprovechando la ocasión que me ha brindado Euskaltzaindia / Real Academia de la Lengua Vasca, por medio de su Delegado en Navarra, Andrés Iñigo Ariztegi, gran apasionado de la toponimia, doctor gracias a sus conocimientos sobre la onomástica de su pueblo natal, Ituren, y de su comarca Mallerreka, además de antiguo y buen profesor de quien os habla, para que exponga unas notas sobre toponimia mirandesa, voy a intentar enfocar la charla sobre la toponimia que, según mi corto conocimiento filológico, podría tener un origen vascónico más o menos antiguo o, al menos, aquella que, sin más pretensiones, he catalogado como de procedencia oscura.

Y, por supuesto, ya que todos estos actos se han encuadrado dentro del Año Carranciano, he creído oportuno rendir este humilde tributo a fray Bartolomé y a sus coetáneos, basando toda la exposición en la toponimia del siglo XVI.

Un buen día, hace años, mientras buscaba algún dato del Registro Civil de nuestro pueblo, me topé con unos listados de nombres que identifiqué, con lo que todos conocemos, como *términos*, y los filólogos, investigadores profesionales o aficionados denominan *topónimos*. Es decir, los nombres que utilizamos para designar los parajes de nuestro entorno.

Entre ellos apareció un nombre que se parecía a otro que conocía desde crío: *Bardelasal*, pero ahora alguien insistía en que a finales del siglo XIX no se le denominaba así, sino *Val de la Salz*. Nada hablaba este nuevo topónimo de bares ni tabernas, ni del condimento salino, sino del *Valle del Sauce*, árbol

conocido por los mayores en Miranda como *Jazmiembre*. Este pequeño descubrimiento me animó a seguir destapando estas mentiras, por llamarlas de alguna manera, que el paso del tiempo se ha encargado de presentar como aparentes verdades.

Y así fue como el gusanillo de la toponimia me lanzó a mirar cuanto pude: Los archivos municipal y de protocolos notariales del Archivo General de Navarra han sido las fuentes de las que he tomado lo que hasta ahora sé. Y los estudios de toponimia, realizados por profesionales de gran capacidad, la luz que he intentado utilizar para ver.

Espero que los señores académicos y demás personas aquí presentes sepan disculpar mis posibles atrevimientos filológicos y los entiendan como un divertimento de quien no aspira a ser nada más que un mero recopilador de datos del pasado.

* * *

Vamos al grano. Os propongo que me acompañéis en una pequeña excursión por los campos, caminos y *tuurtales* de nuestro término. Partiendo de la muga de Tafalla, iremos hasta la de Falces y de ésta subiendo contracorriente por el Arga, hasta la muga de Berbinzana, para subir hasta Monte Alto, donde, antes de descender hasta el pueblo, reposaremos mientras oteamos algún curioso paraje.

No sé cuántos de los mirandeses presentes sabrían situar *El Portillo Trónigo*, a quien no lo conozca decirle que cuando va hacia Tafalla, a mitad del recorrido verá un cabecico, mitad repoblado de pinos, lado de Tafalla, mitad lieco, en cuya cima hay una curiosa piedra que sirve de mojón. Bien, pues al final de la ladera opuesta a la carretera hay un paso natural que ni fray Bartolomé ni sus paisanos conocían por este nombre. Entonces era conocido como *Aytinigo*, *Aytinego* o *Aytiñigo*. Y parecería referirse a un propietario llamado *aita Inigo* o *Iñigo*, cuyo segundo elemento sería el nombre vasco *Eneko* romanceado y el primero haría referencia a un prenombre éuskaro equivalente a «padre». La estructura de este topónimo es similar a los nombres de persona usados en el medievo: el nombre de la persona venía precedido de referencias tipo *aita*, *ama*, *amona*, *anaia*, etc. En poblaciones cercanas utilizan o utilizaron topónimos parecidos, así en Artajona encontramos *Aitacayo*; en Allo, *Aiterbela*; y en Berie, *Aiturrillo*.

He hablado sobre una curiosa piedra que marca la línea imaginaria por donde discurre la muga entre Miranda y Tafalla, digo curiosa por la cavidad central que, quizá el paso del tiempo ha dejado. Otra piedra digna de mención es la que en 1553 dice el escribano había junto a una pieza sita en *La Plana Cabués*. Al citar las afrontaciones de ésta, dice que una de ellas es con *La Armuga de Falces*. Creo acertado pensar que *Armuga* y las abundantes *Mugarri* vendrían a ser lo mismo, haciendo referencia en todo caso a una piedra, *Harrri*, que señalaría una muga.

Un estudio de Luciano Lapuente sobre toponimia amescoana recoge los nombres que aparecen en un documento sobre amojonamiento y división de montes entre Amescoa Baja y Urra el año 1559, entre los cuales se cita un artillo llamado «*Armugaco Eguia*, donde hay señales de haber estado mojones de piedra».

Desde la muga de Falces saltamos al otro extremo de nuestro término, a la muga de Berbinzana, es en esta linde, cerca de la carretera que va a Lerín, donde están los hitos o mojones más trabajados. Junto a *Cabeza Guarín*, así se llama ahora y *Cabez de Goarín* o *Guarín*, así se llamaba esta pequeña elevación en el siglo XVI, tomando el nombre del apellido bastante común en nuestro pueblo, al menos dos siglos antes de nacer nuestro fray Bartolomé, y que tanto se parece a *Garín*, *Lerín*, *Leorín*, *Barbarín*, como digo, desde este cabezo discurre la muga de Berbinzana que prácticamente se confunde con *El Barranco de La Garganta*, el cual era conocido en la época de nuestro Arzobispo como *Barranco del Atayarte* o *de Latayarte*. En documentos del siglo XIX consta como *Atayarte*. Parece clara la segunda parte del topónimo, por cuanto *arte* en vasco indica un espacio intermedio. Y respecto al primer elemento *Latay* o *Atay*, quizá guarde alguna relación con *Atalay* o *Talay* que describiría la existencia de elevaciones del terreno. Ciertamente este barranco discurre entre cabezos de Miranda y Berbinzana. En Eslava existe el topónimo actual *Talaionda*, antes *Atalaionda*.

Siguiendo por este mismo barranco, cerca de su desembocadura en el río, está atravesado por lo que queda del Camino de Berbinzana, junto al cual una vez salvado el barranco por medio de un *Pontarrón*, se hallaba la desaparecida, hasta de nuestra memoria, *Ermita de Santa Eufemia* o *Santa Fimia*, esta última variante similar a la que se utilizó para la misma advocación y en el mismo siglo en pueblos euskaldunes de *Val de Aibar*.

Cercano a todos estos parajes y siguiendo la muga de Berbinzana hacia el término de Lerín, está el hoy conocido *Fruto Royo*. Otro de los nombres alterados con el fin de encontrar un significado entendible para quien lo utilizaba, así hace referencia a un *Fruto* que es *Royo*. Pues bien, hace cinco siglos era conocido, primero, como *Fortu Royo*, y más tarde, *Furto Royo*. Otro topónimo procedente de un nombre de persona y un apellido descriptivo. En el censo o relación de fuegos de 1330, en Miranda consta un cabeza de familia llamado Domingo el *Royo*. Y en documento de Santo Domingo de la Calzada fechado en 1156 se cita un *Fortu Naarro*. Más cerca, en *Pueyo* existe hoy en día *El Corral de Fortu*, y entre los nombres utilizados en nuestro pueblo en el siglo XIV aparecía *Furtun*. Todas ellas parecen una de las variantes que del nombre *Fortunio* se han dado.

* * *

Dirigiéndonos en este viaje imaginario por nuestros caminos y cerros, hacia las *Cuatro mugas*, punto donde confluyen los términos de *Berbinzana*, *La-*

rraga, Lerín y Miranda, donde ahora está *La Salada*, hubo un paraje cuya procedencia es diáfana. Aparece documentado de varias formas: *Berrete mendia*, *Berreta mendili* o *Berrete mendil*. Koldo Mitxelena recoge en sus *Apellidos Vascos* un *Berreteaga* considerándolo difícil de interpretar. La variante *Berreta* parece hablamos de un *Berro-eta*, es decir un terreno rozado o trabajado para cultivar. En cuanto al segundo componente no presenta problema *mendia*, monte o cerro. Pero las variantes *mendil* o *mendili* harían pensar que se quería nombrar a un cerro o monte redondo, *mendi-bil*. Patxi Salaberri Zaratiezi puntualiza que «el añadir un L final a los topónimos vascos de la zona de Eslava acabados en *-di*, es un resultado conocido. Es digno de destacar que actualmente existe un término llamado *La Roza* y que está muy próximo al descrito.

Y junto a *La Roza*, nos topamos con *La Serola*, uno de los pocos nombres que no ha sufrido alteración alguna en los últimos quinientos años, salvo que a veces aparece sin el artículo femenino. Su etimología, no es clara, si bien esa terminación *-Ola*, nos podría hacer pensar en una referencia euskérica a una cabaña o quizá una referencia a una bustaliza o terreno de pasto para los bueyes, también a un sufijo diminutivo latino *-Olam*. Creo, sin embargo, más probable la equivalencia a una *Serora*, que en todo el territorio euskaldún ha sido la mujer que cuida la iglesia y sus sepulturas teniendo cierto grado de vinculación con el estado eclesiástico. Similar a lo en nuestro pueblo hoy conocemos como monjas aliadas. Gracias a Andrés Iñigo sabemos que en *Doneztebe* existió el topónimo *Serora lurra*. Y cerca de aquí, en Artajona, en el censo de 1330, leemos el nombre de una vecina llamada *María Çuria* con el sobrenombre de *La Serior*.

Desde *La Serola*, campo través hasta alcanzar *El camino de Lerín* y dirigiéndonos al pueblo siguiendo su curso, tras subir la cuesta de *La Muga el Romero*, extraña muga en medio del término municipal, llegamos a las primeras estribaciones de *Monte alto*, a la izquierda del camino se divisa uno de los pequeños valles que formaba parte de *Las Valles*, sí, en femenino. Su nombre era *Val de Belloco* y no *Val de Villoco* como ahora se le conoce. De nuevo caben las conjeturas: nos encontramos ante un Bello Lugar romance o ante el nombre de una persona con el diminutivo vasco *-ko*. Ejemplo del primero podría ser el famoso monasterio de Belloc cercano a *Bayona*, aunque entre la toponimia menor que he estudiado no he visto referencias tan poéticas. De la interpretación segunda, estaríamos con lo usual que fue en la Edad Media utilizar el sufijo *-ko* para hacer diminutivos de nombres propios: *Ossoco*, *lobezno*, *Artzco*, *osezno*. Y sobre el nombre propio creo que podría guardar relación con el nombre latino *Belo*, que parece formar parte del apellido *Beloga* y también recuerda a *Ueloz*, apellido que encontramos en Artajona en el siglo XIV. Quizás no debiéramos despreciar la interpretación que el investigador vasco francés Txomin Peillen, académico de número, da para el paraje zurberotarra *Bellope* relacionándolo con *Bero*, «lugar caliente» en euskera.

En este momento debemos recordar que en el censo de 1330 aparece en Miranda un *Pascoal Echeverrico*, cuyo sufijo *-ko*, no parecería tanto un diminutivo cuanto un genitivo, es decir este sufijo *-ko* haría referencia a la procedencia del vecino, seguramente podría traducirse del vascuence como *Pascual de Echeverri* o *Pascual de Casanueva*.

El barranco de *Val de Belloco* tiene su cabecera en las laderas del monte donde está situada la ermita de *El Ángel* o, según era conocida por aquellos años, de *Nuestra Señora de la Guardia*. Nombre que no es extraño teniendo en cuenta el lugar estratégico, como punto de vigilancia, en el que está situada. Esta zona alta del barranco o valle se llamaba también *La Foya El Silo*. Siendo la primera parte una reminiscencia del romance navarro-aragonés que equivale a la actual *Hoya*, concavidad grande del terreno, y que tan extendido está en nuestra toponimia. La segunda parte *Silo* o también *Sillo*, creo que puede proceder del vasco *Xilo* o *Zilo* o *Zulo*, que haría referencia a un agujero o quizás a una hoya; dándose un típico caso de reiteración, donde se duplica el mismo sentido, resultando una posible traducción como *La Hoya La Hoya*.

Junto a ésta hoya nace otro barranco que baja desde las faldas de la mencionada ermita hacia el pueblo. En pocos cientos de metros existían históricamente una serie de nombres de parajes en los cuales la segunda parte, al menos, es enigmática o de difícil interpretación. Comenzamos: La zona más cercana a la *Foya El Silo* se conocía como *Val de Ayana*, con *y*, quizá tenga algo que ver con *AI*, que en vasco equivale a cuesta o declive del terreno o con *Aihen*, sarmiento, tallo leñoso. Seguimos bajando por este valle y la nueva vaguada que surge tras una bifurcación se conocía como *Val de Ysarni* o *Ysarne*. Otro nombre que se las trae, cuya parte final parece ser derivación de un *-Sarri*. Ahí lo dejo. Y en la parte más baja el barranco, ya más enfilado, se llama, todavía hoy, *Val Parafonda*, donde está claro que se refiere a un valle que contiene algo profundo: *Para*.

A mitad de este valle está, también hoy, y además sin variación, *Cuesta miro* o *Costa miro*. *Miro* puede ser el nombre de una persona, documentada desde la Edad Media, nombre emparentado con *Ramiro*. Pero no quiero dejar de mencionar que *miru* en euskera es 'gavilán', y que *miro* es una de las variantes para denominar el *hinojo*, y por cierto, cerca de allí tenemos *La Hoya el Cenojal*.

Desde la altura de la ermita de *El Ángel*, hemos podido divisar otros términos que hoy no visitaremos: los labradores y sus criados, los ganaderos y sus pastores, en tiempos del buen fray Bartolomé conocían sobradamente *el Pustal*, *el Riego*, *las Gabarrenas* o *Navarrenas*, *Valey de Balzan*, *VAley de Bel-sol*, *el Huerto Ganate*, *el Huerto El Monjara*, *el Huerto de Bonacho* o *el Riego de Agujeta*... todos desconocidos hoy en día.

No quisiera acabar este paseo sin visitar cuatro parajes que me atrevería a calificar como *topónimos mayores*. Tomando este adjetivo un topónimo cuando denomina un lugar poblado y dentro de cuyo término habría otros parajes menores.

Retomando las denominaciones alteradas por el paso del tiempo, una de las que más me chocó fue la del término de *la Riñana* que hasta finales del siglo XIX se conoció, casi de forma permanente, como *Arguiñana* o *la Arguiñana*.

Esta denominación nos recuerda, de forma inmediata, a *Arguiñano*, localidad del Valle de Guesálaz y a un famoso apellido del cocinero televisivo, pero su terminación nos acerca hasta nuestra vecina Berbinzana o a la villa ribera de *Fustiñana*. El sufijo *-Ana* nos da una pista para poder pensar que estaríamos ante el nombre de una propiedad rústica, quizá una villa romana, cuyo propietario sería *Arginius*, o alguien con nombre latino similar. Esta tesis podría confirmarse con la cercanía de *La Torraza*, topónimo que según mantienen los especialistas estaría asociado con poblados prehistóricos. Además, reforzaría esta tesis que en el siglo XVI *La Arguiñana* era un término de extensión considerable, mucho más amplio que el actual. Respecto a este topónimo sólo mencionar las variantes que he documentado: *El Arguiñana*, *AR-Guiñena* e *Irguiñagana*. Si bien, estos últimos tienen cierta sonoridad vasca, no creo oportuno detenerse en ellos pues son variantes que han aparecido de forma puntual.

Acabamos de nombrar *La Torraza*, quisiera exponer aunque sea de pasada, que entre la relación de fuegos o nombres de los cabeza de familia de 1330, mencionado repetidamente hasta ahora, en Miranda aparece una vecina cuyo apellido correspondería con este topónimo pero con la raíz vasca: así leemos Sancha *Dorraça*. ¿Podríamos pensar que el topónimo romance actual fue traducción del originario euskérico? Ahí queda la pregunta.

Bacaño es, según creo, otro topónimo mayor, pero al contrario que *La Arguiñana*, no ha cambiado nada en estos últimos cinco siglos. Es todavía hoy un término muy amplio que incluso ocupa todo el extremo oriental del término de Berbinzana. Sería la terminación *-ño*, la que podría indicarnos que estamos ante el nombre de un «fundo» romano. Con la misma terminación podemos citar *Garaño* y *Andaño* en Ollo; *Otaño* en Lanz. En cuanto a la raíz *Baca-* sería el nombre del propietario de ese lugar. Si tenemos en cuenta que en algún documento aparece la variante *Bacallo* y que en la actualidad en Berbinzana existen personas que lo identifican como *Bacallu*, quizás estaría emparentado con el que dio nombre a la localidad navarra de *Bakaiku* o *Bacai-coa*, topónimo éste que J. Caro Baroja lo describió como un nombre «rarísimo».

Sobre el siguiente nombre no me cabe la menor duda que es un topónimo mayor, ya que *Cahués*, *CAgüés* o *Cabués* era el nombre de un poblado que se abandonó a finales del siglo XIII. Recientemente se ha restaurado la

ermita de San Juan, que fue la iglesia de este pueblo. Quien vaya a visitarla puede descender por la inclinada cuesta desde la ermita y a pocos metros ver restos de paredes de lo que fue este poblado. En cuanto al nombre, parece claro, de nuevo, que estaríamos ante el nombre de una persona plasmado en una población bien por ser de su propiedad o por ser su fundador o vaya usted a saber por qué. En cuanto al sufijo o terminación parecería más apropiada de zonas más cercanas al Pirineo y a Aragón, como defiende Caro Baroja. Si no me equivoco parece que estos nombre acabados en *-ues* deben este sufijo a una diptongación de una «o» breve. Bueno, hablando en cristiano, que probablemente estos nombres en épocas anteriores habrían finalizado en *-oz* u *-os*. Pues bien, en el siglo XVI está documentado que junto a San Juan, en lo que hoy conocemos como *Postalijo*, existía otro valle llamado *Val de Capoz*. Pienso que podemos afirmar que este sería el nombre antiguo, si el original no lo es poco, de este despoblado.

Y para que nadie se nos duerma, voy a finalizar hablando un poco de nuestro *toponimo mayor* por excelencia, *Miranda*. Dice Mikel Belasco, en su Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra, que «si bien existe un acuerdo general entre los estudiosos en cuanto a que el significado de la voz *Miranda* es, aproximadamente, el de ‘atalaya’, es decir paraje alto desde el cual se descubre gran extensión de terreno. (Como podéis ver ha descrito perfectamente nuestro pueblo) No lo existe en cuanto a la etimología. La Real Academia de la Lengua Española defiende que deriva del latín *Miranda*, mientras que Corominas defiende un origen celta compuesto de una raíz posible *Miro* y *Randa*, frontera. Mirad por donde vuelve a aparecer *Cuesta Miro*, que tan cerca está del pueblo. Añade Velasco que independientemente de estas disputas, *Miranda*, como nombre de población, es típico de la Edad Media tanto en la Península Ibérica como en Francia.

Bien, ya que hemos llegado al pueblo, parada y fonda en *El Chorrocle*. Sólo los más mayores saben dónde ubicarlo. Situémonos, bajando por la calle Virgen del Castillo y sin desviarnos por la calle Baja, seguimos hacia el Riego. Ahora, nos topamos con una bajera y una casa, pues ahí estaba el salto de las aguas que por la citada calle venían de forma natural a desaguar al Riego. Pero, otra vez encontramos un cambio, aunque pequeño, en el siglo XVI se llamaba *El Chorroque*. No cabe duda que indica que hay un salto de agua, *Chorro*, palabra usada con igual significado en castellano y euskera. En cuanto a la parte final, debo mencionar que la palabra *Renclé* en el siglo XVI era *Renque*, siendo manifiesto el paralelismo en su evolución. Pues bien, este sufijo de *Chorroque*, bien podría ser una particularidad del habla de Miranda, bien podría proceder de un sufijo *-KI*, que en la zona euskaldún de tierra Estella tuvo un valor diminutivo. Lo curioso de este topónimo es que, hoy en día, parece ser un genérico, es decir que se utiliza para llamar a cualquier salto o torrente de agua pequeño y esporádico que desemboca en otro mayor. Así el barranquillo que hay en el Riego frente a la zona del pueblo citada también se le conoce como *El Chorrocle*.

Y de *El Chorroque* bajamos paseando por las sombras de *El Riego* y llegamos a este hermoso zaguán desde el que os doy las gracias por haberme acompañado en el pequeño paseo, que comprendo haya podido resultar cansado en las cuestas de las etimologías pero, espero y deseo, que se haya visto aliviado mirando, y además viendo, nuevos paisajes de nuestro pasado.

MUCHAS GRACIAS / ESKERRIK ASKO.

**ACTOS CONMEMORATIVOS DEL
AÑO CARRANCIANO**

**REAL ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA/
/EUSKALTZAINDIA**

**REUNIÓN PLENARIA ACADÉMICA
29-30 DE MAYO DE 2003**

PONENCIA

Martintxo Elcano Sesma